



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO

Facultad de Humanidades y Educación

Escuela de Comunicación Social

Mención: Periodismo

Trabajo de Grado

Revista Exceso: un lugar en el periodismo venezolano

Carla Candia Casado

Andrea Daza Tapia

Tutor: Sebastián de la Nuez

Caracas, septiembre de 2004.

AGRADECIMIENTOS

A Sebastián de la Nuez por asumir el riesgo en su primera tutoría.

Por sus consejos, siempre oportunos a Acianela Montes de Oca.

A Mara Casado, Marisol Tapia, Emilio Candia y Camilo Daza
por su apoyo incondicional.

A Emilio Candia, jr. y Camilo Daza, jr.

Roberto Weil y Andrés Zamora, gracias por su paciencia.

A Paola Prato, Juan Manuel Guadelis y Daniel Domínguez.

A todo el equipo de la revista *Exceso* y en especial,
a Ben Amí Fihman, Andrés Cardinale y Armando Coll.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	p. 1
MARCO REFERENCIAL	
La revista como medio de comunicación	p. 4
La revista en el periodismo venezolano	p. 10
Exceso en el periodismo venezolano: contexto e influencias	p. 19
Ciudad natal de <i>Exceso</i> , el país en menos de tres lustros	p. 24
MÉTODO	
Definición y ficha técnica de la investigación	p. 31
Proceso de realización del reportaje	p. 36
Mapa de actores	p. 41
REPORTAJE	p.42
Capítulo I: Una extraña recién llegada	p. 43
Capítulo II: Al son de un danzón	p. 53
Capítulo III: Entre piernas	p. 65
Capítulo IV: El afán por contar	p. 75

Capítulo V: Un segundo aire	p. 93
Capítulo VI: Traspies en la pista	p. 113
Capítulo VII: Un país de quinta	p. 124
Capítulo VIII: En proceso de pegarla	p. 142
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	p. 154
FUENTES DE INFORMACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA	p. 158
ANEXOS	p. 167

INTRODUCCIÓN

Fundada en noviembre de 1988 la revista *Exceso* se ha mantenido hasta el día de hoy como una publicación de trayectoria incesante. En torno a este medio de comunicación gira el tema de esta investigación.

“Atrevida, con un cuidado y original estilo literario, a todo color, sin ideología discernible y un culto a la independencia que habría de jugar en ocasiones contra el brillante destino comercial que le auguraba el numeroso público que la acogió desde la primera edición, *Exceso* ha dejado su impronta” (Fihman, 2003, Abril 24, 41). Es así como Ben Amí Fihman, fundador y director de la revista, la describe.

En 1999 la publicación recibió el Premio Nacional de Periodismo y es casi una regla que alrededor de cada número se levante una ola de polémicas, que han ocasionado desde reimpresiones hasta demandas. La inquietud de esta investigación surge al no existir un registro histórico sobre la experiencia de esta publicación. Para resolver este vacío investigativo se plantea un recuento de la revista *Exceso* en Venezuela a través de un reportaje interpretativo de largo aliento.

La investigación describe detalladamente su trayectoria en el país. Desde este punto de vista, el trabajo abarca a Venezuela como región geográfica y hace contacto con la mayor cantidad de personas que han estado involucradas con la publicación, aunque la muestra no es exhaustiva. El lapso que estudia es desde los inicios de las operaciones de la revista *Exceso*, noviembre de 1988, hasta enero de 2003, fecha en que la revista alcanza quince años de ediciones no interrumpidas.

El principal aporte de esta investigación se encuentra en el registro que queda asentado y que, se espera, sea de utilidad para el enriquecimiento de la historia del periodismo en el país. Se trata de una investigación pionera con la intención de que sirva a estudiantes de comunicación social, así como a profesionales de la prensa, tanto nacional como extranjera, y al público en general.

En vista de que este trabajo demanda el manejo de grandes volúmenes de información que no están a la disposición del público general, se creyó necesario la conformación de un equipo de dos personas con la voluntad de evidenciar sus habilidades analíticas y la capacidad para establecer jerarquías e interpretar hechos históricos. Asimismo, se ponen en acción las competencias y criterios propios de un comunicador social, especialmente en la realización de entrevistas y cruce de datos. Es importante aclarar que el uso de la guía para la elaboración de proyectos de investigación y artículos empíricos basada en las normas de la *American Psychological Association* no se hizo de manera ortodoxa ya que priva el criterio periodístico.

El objeto de estudio es la revista *Exceso* en Venezuela: ¿cuál y cómo ha sido la trayectoria de esta publicación en el país desde sus inicios hasta hoy? Según su Manual de Estilo, *Exceso* se define de la siguiente manera: “Revista independiente que se publica mensualmente (...) de actualidad y de información general, los temas que cubre son variados y sorprenden, como el contenido de una piñata, de número a número (...) En *Exceso* se hace un periodismo contemporáneo. Sin embargo, se tiene conciencia de que las formas periodísticas desarrolladas después de la Segunda Guerra Mundial —periodismo investigativo, interpretativo, etcétera— pueden trascender los restrictivos límites consagrados en la constitución venezolana” (Manual de Estilo, 2003, Manuscrito no publicado). Esta es la antesala de una publicación, que desde el manual se presenta polémica. La intención es realizar un acercamiento crítico para indagar la esencia que caracteriza a esta revista, en apariencia difícil de encerrar en algún género específico.

Se anticipa que el tipo de diseño seleccionado es no-experimental, en virtud de que el equipo de trabajo se dedica a observar el fenómeno para posteriormente describirlo. La intención es recolectar datos a través del tiempo, en momentos específicos para obtener una visión general de la trayectoria, de los cambios que ha sufrido y del lugar que ocupa la revista *Exceso* en el periodismo venezolano.

Se establece que la modalidad de tesis que corresponde al estudio, según la clasificación del Manual del Tesista de Comunicación Social, es la de Periodismo de

investigación: reportaje interpretativo. Esta modalidad corresponde a una “indagación a profundidad que conducirá a la interpretación de fenómenos ya ocurridos o en pleno desarrollo, mediante la utilización de métodos periodísticos” (Manual del Tesista, 2003, Manuscrito no publicado).

A continuación se presenta el marco referencial donde se define a la revista como medio de comunicación, se establece un *dossier* de este tipo de publicaciones en el país —las que marcaron época y las existentes en la actualidad— y se contextualiza el período en que la revista *Exceso* salió a la luz pública, exponiendo sus principales influencias.

Como antesala al reportaje se encuentra la descripción del método donde se presenta la investigación y se explica su proceso de realización. Finalmente se ofrecen las conclusiones y recomendaciones, seguidas del inventario de fuentes de información y bibliografía para cerrar con los anexos.

MARCO DE REFERENCIA

La revista como medio de comunicación

*“Una revista no es una sola cosa, sino muchas;
se define por su publicación repetitiva y poco más;
no se define en absoluto por sus contenidos
y cada vez menos por su formato”
(Leslie, 2000, p. 6)*

Definir a la revista como medio de comunicación es una tarea difícil. Johnson y Prijatel (1999) sostienen que nos ayudan a entendernos, a vivir más plenamente y a experimentar otras formas de vida. Según ellos, somos lo que leemos.

Estos autores opinan que las revistas siguen siendo un medio saludable y vibrante. Están al servicio del pueblo, del rebelde y del ciudadano responsable:

De alguna forma, las revistas son la voz de un país. Son publicadas por grandes conglomerados de medios de comunicación y también por diminutas casas editoriales, por empresas comerciales y por grupos religiosos, por asociaciones profesionales y por académicos. Son creadas para los pensadores, para los obreros, trabajadores y activistas. Algunas son grandes máquinas financieras; otras no hacen ni diez centavos. Algunas necesitan de dos cuerdas para proveer a su personal de oficinas; otras se dan abasto con una mesa de cocina. Ningún otro medio es tan diverso; ni tiene un pasado tan rico y un futuro eterno como las revistas (Johnson & Prijatel, 1999, p. 5).

En la segunda edición actualizada del Diccionario de Información, Comunicación y Periodismo de José Martínez de Sousa se puede extraer la siguiente definición:

MAGAZINE (voz inglesa, tal vez tomada del francés *magasin*, por las publicaciones que en el siglo XVIII y XIX se publicaron con aquel título: *Le Magasin encyclopédique*, *Magasin pittoresque*, *Le Magasin des familles*, etc., probablemente tomada del árabe *máhzan*, almacén) m. Periódico ilustrado (De Sousa, 1992, p. 300).

El autor se extiende y de su proposición se pueden rescatar dos términos: almacén y periódico ilustrado. De Sousa describe a las revistas como un conjunto de secciones, con muchas páginas. Es quizás donde cabe la probabilidad de que la voz inglesa provenga del árabe y se traduzca en almacén: “donde cabe de todo”. Aunque el nombre para referirse a este tipo de publicaciones en inglés es *magazine*, en la lengua castellana se tomó el término *revista*, proveniente de la publicación *Revue* fundada por el escritor británico Daniel Defoe en 1704 (citado en De Abreu, 1989).

Dado el término periódico ilustrado, es necesario poner atención a otra definición: “Las revistas son las peligrosas amigas de los libros, siempre inquietas por subvertir alguna norma. Al mismo tiempo son el pariente inteligente de los periódicos, pues visten un mejor papel, una buena tinta y excelente encuadernación” (Leslie, 2000, p. 6).

Tal como escriben Johnson y Prijatel (1999) desarrollar una definición operacional de la palabra *magazine* —sea en anglosajón o en su acepción castellana de revista— ha mantenido por largo tiempo ocupados con largas argumentaciones a los académicos.

Vale aclarar que se está discutiendo sobre la revista separándola de su pariente de papel, el periódico. Los encartados dominicales serán tomados en cuenta únicamente como referencia; sin embargo, la intención es fijar la mirada en las revistas entendidas como una categoría independiente dentro del periodismo impreso.

En este sentido Johnson y Prijatel tienen la última palabra: “Una revista gana más profundidad en la cobertura que hace su contraparte, el periódico; trata la información menos reciente, concentrándose a menudo en tendencias y temas. En lugar de las noticias duras, su acercamiento a los hechos es a través del reportaje. Es decir, sus artículos van más allá de las noticias” (Johnson & Prijatel, 1999, p. 5).

El Diccionario Enciclopédico Salvat (1985) presenta una lacónica definición: “Publicación periódica por cuadernos, con escritos sobre varias materias, o sobre una solamente”. Sin embargo, profundiza en el término dando una visión histórica y evolutiva del mismo:

“Generalmente el nombre de revista se aplica hoy a las publicaciones periódicas no diarias de carácter literario, científico, artístico, con ilustración selecta y abundante, pero también sin ella. La especificación de revista se hizo cuando algunos periódicos aparecieron diariamente, tomando carácter informativo y político. La revista empezó teniendo carácter general, pareció después querer concretarse a la información bibliográfica y erudita; tuvo una época en la que predominó la intención moral y la defensa de un credo político que se proponía difundir; se convirtió más tarde en publicación ilustrada, y ya en pleno s. XIX se diversificó en mil formas, correspondientes a cada una de las especialidades de la ciencia y los distintos matices de la vida social (p. 3223).

La Enciclopedia Larousse (citado en De Abreu, 1989) propone una definición más técnica:

La revista puede definirse como medio informativo impreso de periodicidad no diaria pero variable desde el semanario hasta el anuario. En general ilustrado, con una valoración propia de la actualidad según su periodicidad, los temas de dedicación y la diversidad de contenido.

Si bien la revista se asemeja a los diarios en su forma escrita, ciertas características particulares, tanto de estructura como de contenido, hacen la diferencia. Es la periodicidad de este medio el aspecto que marca la distancia fundamental.

Al ser en su mayoría semanales o quincenales —aquellas de circulación más o menos masiva— las revistas cuentan con más tiempo, lo que se traduce para el lector en un tratamiento más profundo de los temas. De esta manera, los hechos que son relatados en un periódico serán interpretados y analizados en una revista.

Explica De Abreu (1989) que ese universo de posibilidades permite instituir un público cautivo que compre la revista con regularidad. Para evitar el cansancio y la posterior pérdida de interés del consumidor del medio —hay que considerar que las revistas son más costosas que otros medios impresos— se verán obligadas a crear cierta expectativa con cada número:

Elementos como el dinamismo, la empatía, el color y la fotografía han permitido a este medio, de acuerdo a la época plasmar el sentir del grupo al que va dirigido, conformando un conjunto que es clara expresión de una psicología determinada. Así se publican revistas sobrias, sencillas, comunes, sin mayor necesidad de impactar, valiéndose de temas de interés o de especialidad. Otras en cambio son alocadas, dinámicas, aligeradas y hasta irreverentes exprofesamente, y no por ello carente de calidad a gusto del consumidor. Estas características permiten darle a este medio cierta relación con la televisión ya que a simple vista transmite un sentimiento y genera una reacción inicial. Sin embargo, esta percepción puede disfrutarse y hasta degustarse una y otra vez, para bien o para mal (De Abreu, 1989).

Queda claro que pueden existir tantos estilos de revistas como diversidad de lectores hay. Dentro de esta categoría, De Abreu (1989) registra siete tipos: de interés general, informativas, femeninas, masculinas, especializadas, suplementos dominicales y publicaciones empresariales.

La autora, sin embargo, no menciona un tipo de revista que para los efectos de esta investigación es de vital importancia: la revista de actualidad.

Sobre esta clase de revistas De Sousa (1999) explica que, por lo general, se trata de entregas semanales donde se profundiza en los temas que aparecieron en los periódicos dedicándoles mayor reflexión:

Su difusión y contenido las asemeja a un diario nacional. El sentimentalismo y el dramatismo de la actualidad constituyen el plato fuerte de muchas de estas revistas. A ello se añade una profusión de fotografías que presentan la realidad en toda su crudeza de detalles. La fórmula, mantenida dentro de unos límites, resulta aceptable siempre que no se caiga gratuitamente en lo morboso y truculento. Sin embargo, entre las revistas de actualidad hay bastantes diferencias en cuanto a contenido y tratamiento: *Time*, *Newsweek*, *U.S. News&World Report* no son comparables, por el tratamiento y la presentación, con infinidad de revistas que echan mano del sensacionalismo y los temas de la más vulgar evasión. En España destacan, en este campo, *Cambio16* e *Interviú*, si bien entre una y otra hay también diferencias de contenido y tratamiento (De Sousa, 1992, p. 458).

En un primer impulso se define a *Exceso* como una revista de actualidad con periodicidad mensual. Sin embargo es necesario destacar sus particularidades para detectar de qué modo refleja “el sentimentalismo y el dramatismo” al que hace referencia De Sousa.

Luego de que en 1999 el personal de la revista realizara el único estudio de lectoría —a través de los suscriptores— que existe hasta el momento, se la presenta de la siguiente manera:

En enero de 1989 sale a la calle el primer número de *Exceso* * Quizás la única revista venezolana que se agota en librerías y kioscos * Un promedio de 90.000 lectores mensuales * Un público A B C +, compuesto por banqueros, jueces, políticos, hombres de negocios, mujeres profesionales, amas de casa * Un tono ligero y temas universales la hacen atractiva para toda la familia * Distribución nacional e internacional * En poco más de una década ha sentado pauta en el mundo editorial venezolano * Ganadora del Premio Nacional de Periodismo en 1999 * A la fecha, según consenso general, *Exceso* lidera el mercado de revistas de Venezuela * 96 páginas a color todos los meses, y hasta más de 150 en sus ediciones extraordinarias * Impecablemente investigada, escrita y diagramada * Concebida y producida con la más absoluta independencia * Sin comparación en el periodismo de investigación (Sánchez, 1999, Manuscrito no publicado).

Habrá que determinar hasta qué punto tales aseveraciones se corresponden con la realidad. Una tarea que sólo será posible a través de un sucinto recuento del mercado editorial de revistas en el país y de una exploración sobre las principales influencias que dieron paso a la creación de *Exceso*. Sin duda, tal como explica Ortega (1997), “las revistas constituyen un medio extremadamente heterogéneo, fundamentalmente desde el punto de vista de su contenido”.

La revista en el periodismo venezolano

*“Las revistas son, acaso,
la zona de mayor penumbra en el periodismo venezolano”*

Tomás Eloy Martínez
(Naím y Piñango, 1984, p. 315)

En contraste con el epígrafe de Martínez, De Abreu (1989) señala que:

La revista como medio de comunicación ocupa en Venezuela un lugar importante dentro del mercado de publicaciones periódicas, el cual se ha ido desarrollando de manera creciente, dando como resultado una amplia variedad de estilos y modalidades dirigidas a los públicos más diversos.

El periodista Eleazar Díaz Rangel analizó minuciosamente la trayectoria de la prensa venezolana desde principios del siglo XX hasta 1994. Su libro sobre el tema escoge a los diarios como columna vertebral, sin embargo, se detiene en las revistas y semanarios más importantes hasta el momento de la publicación del compendio: “Siempre hubo otra prensa. Junto a los diarios llamados de ‘intereses generales’, circularon semanarios, revistas y diarios especializados o con tendencia a la especialización. Así ha sido en Venezuela desde el siglo XIX” (Díaz, 1994, p. 142).

Durante el siglo XX el periodismo venezolano cuenta con esa historia paralela de “la otra prensa”. Díaz (1994) sostiene que en el país son miles los periódicos y revistas especializadas —la gran mayoría de corta vida— que han aparecido. Asimismo, apunta que son pocos los que han hecho inventario de ellos y que hoy la tarea es casi imposible. Sin embargo, la referencia necesaria para esta investigación está constituida por las revistas que surgieron a finales de los años ochenta, justo en el momento en que la revista *Exceso* se hace parte del mercado editorial venezolano, y además, las revistas que han surgido posteriormente formando una competencia indirecta para la publicación estudiada.

Una consulta al catálogo digital de la Hemeroteca Nacional hará registro automático de las publicaciones que compartieron con *Exceso*, su fecha inaugural. El resultado arrojará cerca de 618 entradas sólo para el año 1989, y un número similar para 1988. El resultado sería abultado por una cantidad de publicaciones relacionadas con la Academia que aparecerían como separatas y cuadernos de investigación, entre otros.

Haciendo un estricto ejercicio de selección se pueden mencionar seis publicaciones relacionadas con la literatura y la cultura. En abril de 1988 aparece *Actual*, guía bimestral de lectura con reseñas y críticas; durante julio y agosto empezó la publicación de *Aljamia*, revista trimestral de poesía, historia y crítica; en octubre de 1989, dirigida por Juan Riquelme se editó por primera vez la revista literaria *Babel*; en el interior de país salió en junio de 1988 *Andrómeda*, una revista editada en Coro para la divulgación poética; el 27 de abril de 1989, coordinada por Débora de Torres, aparece en Barquisimeto *Cantaclaro*; y desde 1986 hasta 1989 salió *Remos*, una publicación del grupo literario Remos de Maracaibo.

En términos de cantidad, las revistas de farándula y belleza estarían al mismo nivel que las deportivas. De las primeras se cuenta la revista *Miss Venezuela*, coordinada por Eduardo Vigliano y editada en 1989 por Fanarte; Cecilia Picón de Torres se encargaría de *Mujer Mujer*, publicación que salió en ese mismo año y que se dedicó a la belleza y cuidado personal; el 15 de junio apareció *Snob* y la editorial Primavera sacó al mercado dos productos similares: *Styles, fashion magazine* y *Telenovelas y todo en Televisión* dirigida por Gloria Fuentes.

Dentro del segundo grupo se encuentra la revista del deporte aficionado *Amateur* que se presentó al público en septiembre de 1988, toda vez que salieron al paso dos publicaciones muy parecidas: *Atletismo* y *Atletismo Fénix*. El primer número de *Imágenes Sport* salió editado en enero de 1989 y ese mismo año apareció en San Cristóbal *Reporte, revista de deporte*.

La política tuvo una merma. En 1989 sólo aparecen dos publicaciones de corta duración: Teodoro Petkoff editaría en noviembre *El ojo del huracán*, una revista que duró hasta enero del año siguiente; Luis Cipriano Rodríguez se encargaría de *Referencia*, publicación que trató temas de política y gobierno en América Latina y que haría su despedida en 1991. *Espacio Abierto* se añadiría si no fuera 1989 la fecha en que cesó su publicación, desde 1984 bajo la dirección de Simón García.

Bajo el rubro de economía destaca *Balances*, revista venezolana de economía y finanzas que se empezó a editar en mayo de 1988 y *El reporte comercial* que saldría a partir del 2 de noviembre de 1989.

Dedicadas al tema de la computación y de la electrónica se cuentan para diciembre de 1989 la revista *Sistemas*, dirigida por Santa Sanoja y *Micro Computer World Venezuela* desde julio de 1988 bajo la dirección de Kalman Von Vajna Nagy. *Gourmet Menu* entra dentro de la clasificación de publicaciones dedicadas a la gastronomía, editada por José Luis Alarcón desde septiembre de 1989.

El resto es una fecunda lista de publicaciones de estudiantes como por ejemplo *Alianza Universitaria*, que apareció en Mérida en 1988. Habría que agregar un sinnúmero de órganos informativos como *Alerta pueblo evangélico* que comenzó a funcionar en agosto de ese mismo año.

Sin embargo, es importante hacer una breve mirada retrospectiva a dos publicaciones que a pesar de ser de muy vieja data, fueron precursoras del periodismo de revistas en el país: *El Cojo Ilustrado* y *Elite*.

Bajo el mando del poeta Nelson María Herrera, *El Cojo Ilustrado* surge en 1881: “Fue la primera revista venezolana. Consistía en cuatro páginas impresas en satinado, incluía la publicidad de la empresa El Cojo y material recreativo” (De Abreu, 1989). De acuerdo con De Abreu, el contenido cultural, los principales colaboradores y su calidad gráfica la hicieron un hito insuperable.

Posteriormente, en 1925, de manos de Juan de Guruceaga nace la revista *Elite*:

En ella se desarrolla el periodismo literario, gráfico, social, recreativo y deportivo. Las portadas de *Elite* se adaptaron a los conceptos de la revista propiamente dichos. Se utilizaron colores para su impresión e ideas de diseño creativo. Se consolida el diseño de logotipo y material de interés variado (De Abreu, 1989).

En una entrevista realizada por el periodista Sebastián de la Nuez para la revista *Miradas*, Jesús Sanoja Hernández cede su merecida importancia a *Elite*:

Desde su nacimiento en la época de Gómez fue una buena revista porque dio cabida a valores literarios. A raíz del estallido de la vanguardia en el 28, que provoca represión contra los estudiantes, algunos de esos jóvenes intelectuales, que se restituyeron a la Universidad sin salir al exilio, encontraron en *Elite* un gran refugio (De la Nuez, 1998, Julio).

A partir de esta última publicación, el mercado editorial venezolano recibe un empuje. Aparecerán una gran variedad de revistas, en su mayoría de corte informativo. De Abreu (1989) hace notar que luego de *Elite* se percibe un cambio profundo en las publicaciones periódicas, semanales, quincenales y mensuales: “Se comienzan a editar entonces revistas informativas que generalmente tienen un gran despliegue ilustrativo, lo que las hace para el momento de su aparición, el único medio impreso capaz de competir con la imagen televisiva”.

Poco a poco se incrementan las publicaciones con temas más delimitados dirigidos a un público específico. Sobre este punto sobresalen dos revistas que hicieron hincapié en la política.

En 1956 empieza a circular la revista *Momento* bajo la dirección Ramírez McGregor y Carlos Eduardo Farías. Dos años más tarde, el historiador, escritor y periodista Simón Alberto Consalvi se hizo cargo de su redacción. En una nota donde evoca su experiencia, escribe:

Aun cuando *Momento* fue fundada antes de 1958, fue en ese año cuando se consagró como una revista que puso gran énfasis en el tema político. Era lógico. En sus páginas se reseñó la caída de la dictadura y el salto mortal de Pérez Jiménez a bordo de ‘La Vaca Sagrada’ rumbo al destierro. (...) Así, 1958 fue el año de la política venezolana, el año de un gran torbellino en el cual ocurrieron tantas cosas que no es fácil rememorarlas sin tener la colección de *Momento* a la vista (Consalvi, 2003, Abril 24, 14).

En 1973 sale el primer número de *Resumen*. Jorge Olavarría, jurista, historiador y periodista fue su fundador y editor.

Sus páginas abarcan la década de la historia de Venezuela del siglo XX de 1974 a 1984 durante la cual gobernaron al país Carlos Andrés Pérez y Luis Herrera Campíns (...) Por su característica de revista semanal enfocada hacia un periodismo de carácter primordialmente interpretativo e investigativo, su propósito era reflejar la historia que se vivía (Olavarría, 2003, Abril 24, 44).

Olavarría la describe como una publicación abundante en estudios y muy analítica: “Que no se diga que no se dijo. Y que no se diga que no se denunciaron las corruptelas de ese período” (Olavarría, 2003, Abril 24, 44).

“Tenía un gran tiraje”, describe Gonzalo Jiménez, gerente editorial del suplemento dominical *Todo en Domingo*, “y era muy famosa por las portadas que utilizaba”. Jiménez recuerda una oportunidad en que la revista fue cerrada por una de sus portadas: “Aparecía la cara de Simón Bolívar sobre un billete, con el ojo morado” (G. Jiménez, Conversación personal, 15 de Diciembre de 2003).

La popularidad de *Resumen* y *Momento*, corresponde a lo que Jiménez califica “el boom de las revistas políticas independientes” (G. Jiménez, Conversación personal, 15 de Diciembre de 2003). Aunque *Momento* es precursora de este tipo de publicaciones —ya que nace en 1956— los setenta se transformaron en la década de las revistas de tinte político.

Para Jiménez este auge se debe a la situación que atravesaba el país: “Cuando gana Carlos Andrés Pérez y se crea todo eso de la gran Venezuela, empiezan a surgir los grandes escándalos de corrupción. Es allí donde aparecen las revistas de investigación” (G. Jiménez, Conversación personal, 15 de Diciembre de 2003).

Ante el éxito de *Resumen* se genera una ola de revistas del mismo tipo. Tal fue el caso de *Zeta*, bajo la dirección de Rafael Poleo, y de *Auténtico*, editada por Sofía Ímber y Carlos Rangel a partir del 7 de junio de 1977. Su lema era: “El exacto valor de los hechos”. En 1996 *Auténtico* publicaría una edición especial aniversario titulada *Divas y divos de América Hispana*.

Por lo general, todas esas publicaciones eran escritas en blanco y negro, con la portada en color e impresas en papel *newsprint*, a excepción de la tapa que utilizaba el glasé. “Se trataba de publicaciones”, explica Jiménez, “mal diseñadas, con pocos recursos gráficos y gran cantidad de bloques de información” (G. Jiménez, Conversación personal, 15 de Diciembre de 2003).

El editor está convencido de que a partir de esa década se inicia la consolidación del mercado de revistas en el país: “Empezaron a hacerse revistas en el Bloque de Armas” —propiedad de Armando De Armas— “y en la Cadena Capriles” —de Miguel Ángel Capriles. “Ellos se convirtieron en los grandes distribuidores y productores de revistas” (G. Jiménez, Conversación personal, 15 de Diciembre de 2003).

A principio de los años ochenta, ambas empresas se afianzan como grandes productores de revistas de farándula. Las revistas políticas independientes empiezan a desaparecer. La única que sobrevive es *Zeta*. Durante ese período surgen *Venezuela Farándula*, *Venezuela Gráfica* y una expansión de revistas de chisme que culmina a principios de los noventa cuando la revista *Indiscreta* publica en portada una foto de Maite Delgado con el titular: “Se casó la lesbiana”. A partir de este incidente y para evitar las trabas de una demanda legal, se cerró la publicación (G. Jiménez, Conversación personal, 15 de Diciembre de 2003).

En 1981 aparece *Feriado*, dirigida por Luis Alberto Crespo, publicación en la que vale la pena detenerse puesto que desde sus pasillos se ideó *Exceso*. Primero fue un cuerpo extra en formato estándar, luego se convirtió en un tabloide, agregando color a sus páginas. “Hasta principios de los ochenta *El Nacional* nunca se planteó tener una revista. Eran siempre cuerpos especiales que se añadían. Existía *Papel Literario* y *El cuerpo E* que luego terminó convirtiéndose en *Feriado*” (G. Jiménez, Conversación personal, 15 de Diciembre de 2003). En 1990 la publicación adopta el formato de revista. Al mismo tiempo surge *Pandora*, revista sabatina editada por *El Nacional*. Ambas desaparecerán en 1999 para fusionarse en *Todo en Domingo*.

En la edición del tercer aniversario del vespertino *Tal Cual*, la periodista Elizabeth Fuentes, coordinadora del suplemento desde 1983, escribió al respecto: “Sin teorizarlo para nada, en *Feriado* tomamos el atajo de la noticia dominical con algunas condiciones inviolables: el respeto a la palabra, la pasión por la escritura, la irreverencia, el desparpajo y la apuesta a la ruptura constante” (Fuentes, 2003, Abril 24, 46). Nelson Hippolyte Ortega (citado en Fuentes, 2003, Abril 24, 46) sostuvo que “*Feriado* no puede descontextualizarse de su época: por primera vez aparece una generación que renueva el periodismo con estilo, creatividad y sentido crítico”.

Fuentes explica cómo en las páginas de esta revista “se institucionalizó la información gastronómica con Ben Fihman y Miro Popic” (Fuentes, 2003, Abril 24, 46). De hecho, ese mismo año y a través de la colección Yantares de Línea Editores, Fihman publicó una recopilación de sus críticas gastronómicas que llevaron el mismo nombre de su columna: *Los cuadernos de la gula* (Fihman, 1983).

A comienzos de 1989 la publicación sufriría altibajos luego de que un cambio en la dirección diera al traste con el equipo de periodistas: “Eso fue un ínterin donde hubo problemas en *El Nacional*, la gente que estaba en *Feriado* la dispersaron”, recuerda el periodista Ewald Scharfenberg (E. Scharfenberg, Comunicación personal, 2 de Diciembre, 2003).

El período que va desde principios de los noventa hasta la llegada del 2002 es considerado por Jiménez como “la época de los fenómenos editoriales” donde *Exceso* y *Producto* serían los principales ejemplos. Esta última editada por el argentino Raúl Lotitto fue una publicación que sorprendió al traducir elementos del mundo publicitario en formato periodístico. “Los protagonistas eran los publicistas, empresarios e industriales que anunciaban. A todos nos pareció una proeza”, explica el periodista Pablo Antillano (P. Antillano, Conversación personal, 15 de Diciembre de 2003).

Jiménez la describe como una revista con portadas muy atrevidas y originales, que entre otras cosas se arriesgó a analizar cuñas: “También comenzaron a entrevistar a la gente que hacía los productos. Fue de las primeras revistas en hablar de presupuesto ‘que si cuanto invirtió tal compañía en lanzar tal producto’” (G. Jiménez, Conversación personal, 15 de Diciembre de 2003).

Sin duda *Producto* abrió una brecha. Demostró que podía hacerse una revista independiente, con una estructura distinta y una información no especializada que no dependiera de la Cadena Capriles ni del Bloque de Armas.

Hay dos revistas que aunque no son venezolanas merecen mención por su acogida en el público: *Hola!* y *Vanidades*.

En 1996 eran las publicaciones de mayor circulación en los kioscos. En estos momentos, las revistas de mayor tiraje son las que vienen encartadas en los periódicos. Serían *Todo en Domingo* de *El Nacional*, *Estampas* de *El Universal* y *Dominical* de *Últimas Noticias* (G. Jiménez, Conversación personal, 15 de Diciembre de 2003).

En octubre de 1997 *El Nacional* llevó a término un proyecto editorial que se llamó *Primicia*. Un semanario de actualidad política que, según Jiménez, mantenía en común con *Exceso* ciertos elementos como inversión, recursos, actualidad y columnistas (G. Jiménez, Conversación personal, 15 de Diciembre de 2003). En enero de 2003 la publicación dejó de circular.

Asimismo, debe considerarse un conjunto de revistas independientes que se encuentran en el mercado y que comparten una inclinación hacia temas relacionados con la moda. En este renglón destacan *Complot* y *Ocean Drive*. La primera es una publicación bimestral que desde 1999 circula a través de la distribución de *El Universal*:

Lo que en un principio pudo ser catalogado como un muestrario de bellas imágenes de moda, ha evolucionado hasta convertirse en una revista de tendencias donde conviven la moda, el diseño, la gastronomía, la literatura y el arte fotográfico en total armonía. A lo largo de los cuatro años que han transcurrido desde el primer número, la revista se ha expandido y consolidado, utilizando sus orígenes latinos como plataforma para convertirse en una sólida publicación, punto de referencia en materia de diseño, moda y arquitectura (S/A, 2002, Julio 19).

Ocean Drive también es una publicación bimestral —incluso con cuatro años de existencia— pero con la diferencia de que es una franquicia traída de Miami. Susana Soto, ex gerente editorial de *Ocean Drive*, la define como una revista de estilo de vida, y de corte ligero:

Hace mucho énfasis en la decoración, sin llegar a tener pretensiones arquitectónicas. Varias de sus secciones son fijas y muchas de ellas son traídas de Estados Unidos. Tiene una guía de consumo con secciones exclusivas en apoyo a los anunciantes y una sección llamada “Ingenio” dedicada a artistas plásticos nacionales (S. Soto, Conversación personal, 16 de Diciembre de 2003).

De este modo queda establecida la panorámica de publicaciones periódicas en el país que antecedieron, acompañaron y sucedieron el surgimiento de la revista *Exceso*.

Exceso en el periodismo venezolano: contexto e influencias

“Copiosa y original, la realidad brota a cada momento en un emocionante e irrestañable ping-pong frente al cual se coloca el hombre, su observador y co protagonista, cautelosamente instalado en el avestruz de las convenciones. Esa realidad, pero con los riesgos de la participación directa, insólita y oculta pero luminosa, estallará en las páginas de Exceso”

Ben Amí Fihman
(Fihman, 1988, Noviembre, 1)

Las del epígrafe son las frases iniciales del primer editorial publicado en el número 0 de la revista que tuvo el doble propósito de ser ensayo y prototipo de lo que vendría después. Pero antes de entrar en el producto final es necesario pasar la mirada sobre la narración que Ben Fihman cuenta sobre la configuración del proyecto:

... María Sol describió el contenido de lo que me proponía como ‘una colección de excesos’. El sustantivo hizo *tilt* ahí mismo y poseído por la súbita iluminación le repliqué en singular: ‘Exceso, ese es el título’ (Fihman, 2003, p. XII).

El primer número salió a la venta en enero de 1989. *La noche habanera* fue el tema principal. Una desconocida cantante cubana ilustraba la portada. El propósito era crear una publicación que hiciera la reseña, que llevara la realidad al límite. Hacía tiempo que tal deseo existía en la mente del director.

Exceso surgió de un injerto entre tres revistas: las estadounidenses *Vanity Fair* y *Spy* junto con la francesa *Actuel* —estas dos últimas, fuera de circulación. De la publicación francesa es la que se guarda menos registro. Era una revista *underground* orientada hacia los temas escandalosos.

Scharfenberg recuerda el tipo de trabajos que los entusiasaban: “Ir a un burdel y hacer un reportaje allí. *Actuel* era esa combinación entre lo *trendy* y lo maldito. El primer *Exceso* se parecía mucho a eso. Periodístico pero a la vez con un toque medio lúdico” (E. Scharfenberg, comunicación personal, 2 de Diciembre, 2003).

Con el título de “Exquisita irreverencia” en el número uno de *Exceso* se publicó una entrevista al director de *Spy*, realizada por Matilde Daviú desde Nueva York. Con tono de crónica, Daviú relató el encuentro y describió uno de los temas que por azar le tocó leer mientras esperaba a Kurt Andersen, director de la revista:

Leo el artículo titulado ‘*Your Money’s No Good Here. Neither Are You*’ [Aquí tu dinero no es bueno. Tampoco tú], una historia de horror protagonizada por un comerciante venezolano que quiso comprarse un apartamento de una habitación en el Village y el comité de selección del edificio se negó a aceptarlo como inquilino, porque viniendo de Suramérica (pensaban) su dinero podría provenir del tráfico de cocaína (Daviú, 1989, Noviembre, p. 70).

Luego la periodista profundiza en el estilo de la publicación parafraseando las declaraciones de su director:

Quisieron crear una revista que fuese humorística, que fuese atrevida, que fuese moderna, ligera y sobre todo que satirizara y martirizara a los personajes públicos, a las celebridades de la televisión y del *jet-set*, a personajes importantes de la vida política, social y económica de las grandes urbes de Estados Unidos (Daviú, 1989, Noviembre, p. 70).

Cuando Daviú le preguntó a Andersen si *Spy* estaba creando una nueva escuela de periodismo, el director trató de responder sin pretensiones, para terminar sin modestia, afirmando la pregunta: “Sí, de alguna manera lo estamos haciendo (...) Un nuevo aliento con una sensibilidad cómica a través de reportajes inescrupulosos” (Daviú, 1989, Noviembre, p. 70).

De seguro que la encomienda de este trabajo tuvo un interés más allá de la curiosidad periodística. Por muchos años se incorporó —con los contenidos nacionalizados y pagando los respectivos derechos a *Spy*— una sección llamada *Separados al nacer*, que consistía en comparar a personajes similares en el físico a través de fotografías.

Vanity Fair fue la otra gran influencia para *Exceso*. Todavía hoy llegan los números nuevos a través de la suscripción del director. Esta publicación tiene una larga trayectoria dentro de la historia de revistas en Estados Unidos.

Janello y Jones (1991) registran su primer período desde 1913 hasta 1936. Antes de su quiebra, “*Vanity Fair* fue un compendio de ingenio y estilo de la era del jazz que llegó a tener cien mil lectores mensuales” (Glennon & Roediger, 1997, p. 607). En 1983 resucitó tras 46 años de silencio. Publicaciones Condé Nast la recuperó para que once meses después la dejaran en manos de Tina Brown, una joven británica “que la convirtió en una guía de las tendencias de los años ochenta, en una mezcla de culto a la fama, carisma y elegancia de alta rentabilidad” (Glennon & Roediger).

Otra publicación que ejerció una influencia menor en los inicios de *Exceso* fue *Humor* de Argentina, una revista especializada en humor político que apareció en 1978. Era inevitable que *Exceso* recibiera el influjo del periodismo argentino que llegó a Venezuela hacia finales de la década de los setenta. La experiencia más notable fue la de *El Diario de Caracas*, dirigido por hombres de la talla del periodista y escritor Tomás Eloy Martínez.

En tal sentido es necesario destacar que el primer jefe de redacción de *Exceso* fue Fanor Díaz, un periodista argentino de larga trayectoria que desde 1956 practicó el oficio y que en su hoja de vida traía la experiencia del conocido diario *La Opinión* —entre otras publicaciones de gran importancia para el periodismo argentino.

El género que dominaría las páginas de la revista debía ser la semblanza contemporánea, o lo que se conocía como el *profile* estadounidense, tal como se trabajaba en revistas como *New York Magazine*. Era el afán que traía Fihman desde su formación como periodista: “Adolescente, había asistido en New York al nacimiento de aquella publicación identificada con el ‘nuevo periodismo’, aparecida bajo la batuta de Jimmy Breslin, verdadero *heavy weight* de la profesión en ‘la ciudad desnuda’” (Fihman, 2003, p. XIV).

Pero el género, en aquel momento era lo de menos, y así lo hace saber Ewald Scharfenberg: “En esas primeras reuniones no hablábamos de ‘vamos a hacer la revista de reportajes, o de perfil’; sino que hablábamos del enfoque de los temas, esos que sonaban en aquel momento provocadores, osados o reveladores” (E. Scharfenberg, Comunicación personal, 2 de Diciembre, 2003).

Fihman reafirma el estilo de la revista: “Sería obra colectiva en la que la acidez, la irreverencia, la investigación, un cuidado estilo literario y el genio narrativo harían explosión en lo que constituiría un verdadero Ovni mediático en el parroquial ambiente revisteril venezolano” (Fihman, 2003, p. XV).

Los temas que abarcaría, los define el editor en su editorial número cero:

El dinero en acción, la política fabricante de monstruos, el erotismo absuelto de culpas, el suceso como anécdota de los límites del hombre en sociedad, el consumo considerado con buen humor e ironía, la última y más inmediata de las Bellas Artes, la gastronomía reflejada en el convexo espejo de la paradoja de este fin de siglo en trance de agotar los recursos naturales y la galería de historias maravillosas que componen el mundo triste, extrovertido y atípico del caribe, poblarán las páginas de *Exceso* desde este Número cero (Fihman, 1988, Noviembre, 1).

Exceso no se parecía a ninguna revista conocida en el país. Esa nunca fue su intención. Llegó para llenar el vacío dejado por las revistas políticas y las de farándula. En Venezuela no había ninguna publicación que reseñara los temas que la gran prensa despreciaba por sus compromisos.

Desde un principio el propósito fue amarrar a una clientela de anunciantes elitista y sólida. Se buscó el equilibrio: derribar ciertos atavismos del periodismo tradicional pero respetando las reglas del juego. Debía ser rentable, un proyecto que buscaba ser productivo en medio de las peores condiciones económicas.

Su lanzamiento estuvo compartido con el Caracazo, tres días de disturbios que marcaron al país de forma permanente. Sin embargo, esto no hizo tambalear a la naciente publicación. Aunque no se trataba de un fenómeno publicitario, contaba con suficientes avisos para poder sobrevivir. Ya vería en su futuro nuevas trabas que amenazarían su estabilidad.

Ciudad natal de *Exceso*, el país en menos de tres lustros

“La política es la esfera donde se desarrollan las relaciones de dominio, entendido dicho dominio en su expresión más intensa, como el poder que puede recurrir, para alcanzar sus propios fines, en última instancia, o extrema ratio, a la fuerza física. Dicho de otra forma, el uso de la fuerza física, aún en última instancia, aún como extrema ratio, es el carácter específico del poder político”
Norberto Bobbio
(Bobbio, 2002)

La intención, lejos de hacer un inventario histórico de los últimos quince años que ha vivido el país, es realizar un balance analítico. *Exceso* no es una publicación política, sin embargo no puede evitar verse determinada por ella, tanto en la selección de los temas como en la propia capacidad de resistencia de la empresa para soportar los cambios políticos y económicos que han afectado a Venezuela en los últimos tiempos.

El historiador Manuel Caballero escribió en 1999 un libro que constituye una adecuada orientación para comprender los procesos históricos del país a lo largo del siglo XX: *Las crisis de la Venezuela contemporánea*. En él, el autor establece siete momentos críticos, generadores de profundos cambios históricos:

(...) se puede adelantar, de una manera muy general, que toda crisis histórica señala un proceso de cambios muy profundos, generalmente irreversibles y que, aun si ella se manifiesta más visiblemente en el terreno político, no se confina allí, y las transformaciones llegan a abarcar los más diversos aspectos de la vida social: desde el cambio de escenarios y actores políticos, hasta la moral individual, pasando por las más diversas facetas de una cultura, tomando esto último en su sentido antropológico y no en el de simple ilustración personal y colectiva (Caballero, 1999, p. VIII).

Para Caballero, los siete momentos críticos del siglo XX venezolano son: 1903, 1928, 1945, 1958, 1983 y 1992. “Todos ellos tienen una importancia particular y pueden ser considerados crisis históricas” (Caballero, 1999, p. VIII).

La revuelta del 27 de febrero de 1989, convulsa circunstancia que acompañó el arranque e iniciación de *Exceso*, no corresponde, de acuerdo a la clasificación del autor, con la categoría de “crisis”. A este respecto, aclara:

Sin duda alguna es una crisis: un gobierno recién entronizado se vio obligado a suspender las garantías constitucionales e imponer el toque de queda. No obstante, no se puede considerar una *crisis histórica* porque no se han advertido consecuencias perdurables. Incluso si ella sirviese para contradecir lo del carácter pacífico de la sociedad, la violencia allí desbordada no ha tenido otra manifestación parecida en el plazo relativamente mediano de un lustro. Relativamente mediano si se compara con la recurrencia cuando menos anual de las guerras civiles en el siglo diecinueve (Caballero, 1999, p. 164).

Si bien no se trata de una guerra civil, para la historia de un medio de comunicación que apenas empieza, las penosas circunstancias del Caracazo fueron más que considerables. El editor cuenta las vacilaciones sobre el destino de la publicación. El cierre fue una posibilidad aunque se decidió continuar. Las verdaderas consecuencias, en términos económicos, se harían notar meses después y el hecho no sería reseñado en sus páginas hasta el mes de abril de 1989.

La portada de aquel cuarto número fue elocuente: una metáfora sobre lo sucedido. Se aludía a la imagen de *La última cena* de Leonardo da Vinci. En lugar de Jesucristo posaba un hombre de *flux* blanco sosteniendo una máscara con el inmenso rostro de Carlos Andrés Pérez. Presidía un banquete, rodeado esta vez no de apóstoles sino de mendigos. “De la gran Venezuela al nuevo país”, era el titular en letras rojas que resaltaban sobre el mantel de la mesa.

El nuevo presidente Carlos Andrés Pérez, acostumbrado a comer durante su primer mandato de alegría y derroche, con los doce apóstoles más prósperos del mundo, se vio obligado, simbólicamente al menos, a sentarse a las mesa con los mendigos y desheredados en la que estuvo a punto de convertirse en su última cena (Fihman, 1989, Abril, 1).

El Caracazo fue la explosión de una crisis que tenía suficiente tiempo anidada en el país. Bien lo sugiere el editorial mencionado: “El venezolano se subestima y sólo concibe su participación en el mundo, la suya y la del país, como la de un asomado” (Fihman, 1989, Abril, 1).

Hacía rato que era protagonista, quizás sin saberlo, sin tener plena conciencia. Las explicaciones de la república que dará la bienvenida a la revista se pueden encontrar en la Venezuela de 1983, un país con un modelo económico en recesión, que trajo un cortejo de cambios para la vida de los venezolanos:

El 18 de febrero de 1983 cayó viernes. En la literatura polémica de los años siguientes, será conocido como el «viernes negro». Los acontecimientos son reseñados por la prensa en la siguiente forma: una fuga acelerada de divisas, así como un déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, hizo colapsar el nivel de las reservas internacionales en esos fatídicos mes y día. Como consecuencia de ello, el gobierno decidió bruscamente suspender la venta de divisas durante los dos primeros días de la semana siguiente, situación que en verdad se prolongó hasta el otro viernes, cuando se estableció un control de cambios diferenciales, el famoso Recadi que en los años siguientes será acusado, con razón o sin ella, de ser la fuente de todas las corruptelas (Caballero, 1999, p. 125).

Exceso tendrá todavía que esperar seis años para su llegada. Entretanto Luis Herrera Campíns se despedirá, vendrá Jaime Lusinchí y éste le entregará la silla presidencial a Carlos Andrés Pérez. Pero, como apunta Manuel Caballero, “la crisis de 1983 ha tenido una serie de consecuencias en la vida venezolana, y no sólo en el terreno de la economía” (p. 132). El país dejó de ser el mismo.

Devaluaciones anteriores las hubo, pero en esta oportunidad la depreciación del signo monetario fue rotunda y la consecuencia se sintió más en la forma de vida que en los números.

El historiador explica:

Pero no se trataba de cifras: para los venezolanos significaba el fin de una vieja ilusión, la de la solidez de su moneda que se parangonaba en esto con las de los países del «Primer Mundo»; que era recibida como moneda de uso corriente en algunos de los países vecinos de mayor comercio con Venezuela y era aceptada para el cambio sin mayores dificultades en algunos otros (Caballero, 1999, p. 133).

El planteamiento remite indiscutiblemente al delirio de armonía que por tanto tiempo padeció Venezuela. En otras palabras, un país de mentira cuyo engranaje social oleaba el petróleo. Naím & Piñango (1984) titulan un apartado de su estudio *El caso Venezuela: una ilusión de armonía* de la siguiente forma: “Sembramos aspiraciones y cosechamos frustraciones”, buen resumen de la situación.

No hay duda. La fortuna petrolera ha hecho posible que nuestra población tenga grandes aspiraciones. Aspiraciones personales y sobre el desarrollo del país. Aspiraciones amplias y diversas, materiales y espirituales. De ir con frecuencia a Margarita, Curazao, Miami, New York, París, o St. Moritz; de recibir más educación, más poder y más dinero; de tener betamax, biblioteca, carro, viviendas, servicios básicos, etc., etc. Aspiraciones cuyo contenido varía de un estrato social a otro, pero que son igualmente elevadas para amplios y distintos sectores de la población (Naím & Piñango, 1984, p. 543).

Es decir, la crisis que señala Caballero (1999) impuso el fin de los alegres viajeros, además de traer consigo un repunte de la inflación, fenómeno mundial que nunca se pensó podría atacar a un país que tenía un escudo negro: “Venezuela parecía una isla rodeada de petróleo por todas partes” (p. 133).

La política vería un panorama igual de desalentador. Así lo demuestra el economista Michael Penfold en un trabajo titulado *El colapso del sistema de partidos en Venezuela: explicación de una muerte anunciada*. Su propósito fue tratar de explicar los motivos de ese colapso desde las variables económicas y políticas que determinaron la década de los noventa.

“El sistema de partidos”, explica en la introducción, “que fue caracterizado por mucho tiempo como un *sistema populista de conciliación de élites*, basado en el espíritu del Pacto de Punto Fijo, ha colapsado definitivamente para abrirle paso a un nuevo esquema cuyas características aún desconocemos” (Penfold, 2002, Manuscrito en preparación, 2).

Penfold señala dos factores responsables en buena medida, de la acentuación de los conflictos internos que sufrieron los partidos en esa época. En principio, la caída del ingreso fiscal petrolero, “que erosionó el mecanismo utilitario sobre el cual se sostenían los arreglos institucionales del sistema democrático venezolano”, y el proceso de descentralización política que se inició justamente en 1989 y “que cambiaría las estrategias de los actores políticos en la construcción de sus carreras profesionales”. El resultado fue la transformación de un sistema bipartidista en vías de fragmentación a uno multipartidista, lleno de inestabilidad.

El economista recapitula:

El exhaustivo control que los líderes partidistas ejercieron sobre sus miembros, acompañado de los efectos sociales de un bajo desempeño económico, hicieron que los votantes comenzaran a percibir a los políticos como actores que no respondían a sus demandas, produciendo un gran descontento electoral (Penfold, 2002, Manuscrito en preparación, 2).

El terreno parecía estar listo para recibir una nueva alternativa:

En la madrugada del 4 de febrero de 1992, los teléfonos de casi toda Venezuela colapsaron: había estallado una asonada militar. Un grupo de paracaidistas, comandados por el teniente coronel, Hugo Chávez Frías, había intentado tomar La Casona y el Palacio de Miraflores (Caballero, 1999, p. 141).

La intentona golpista fracasó. Sin embargo los efectos no se dejaron esperar: “La democracia venezolana entró en la más profunda de sus crisis, y se decidió remover constitucionalmente a un Presidente acusado de malversación de fondos, para poder

darle un respiro a un sistema que se percibía herido de muerte” (Penfold, 2002, Manuscrito en preparación, 11).

Manuel Caballero recuerda otras consecuencias:

A partir de entonces se inicia también un proceso de cambios que dan cuenta sobre todo de la obsolescencia de instituciones viejas ya de cuarenta años, y cuyo deterioro se había podido disimular en la época de la opulencia petrolera y había quedado al descubierto cuando llegó la época de las vacas flacas (Caballero, 1999, p. 169).

Pero la intentona golpista fue más de una:

El 4 de febrero enterró un mito viejo de treinta años: que el ejército venezolano era diferente de sus pares latinoamericanos; que estaba monolíticamente unido a la defensa de las instituciones democráticas. Y las últimas paletadas de ese cadáver, a esa percepción, las dio el otro cuartelazo frustrado, el 27 de noviembre de 1992 (p. 169).

Como indicó Penfold: “Los liderazgos dentro de la historia democrática venezolana habían emergido dentro de los partidos y no fuera de ellos. Ahora ese proceso se revierte” (Penfold, 2002, Manuscrito en preparación, 13).

Los mecanismos electorales estaban pautados para diciembre de 1993, desde entonces las preferencias cambiarían: “Muchos electores optaron no sólo por retirar su apoyo de los partidos políticos tradicionales sino también comenzaron a otorgárselo a movimientos políticos desvinculados de las prácticas del pasado” (Penfold, 2002, Manuscrito en preparación, 11).

Desde 1974, las elecciones hechas por votación popular habían llevado, a la Presidencia de la República, ciudadanos que militaban, bien en AD, bien en Copei. El 5 de diciembre de 1993, esa secuencia quedó interrumpida. Sin embargo, ese acontecimiento no era, y no fue percibido, como una total ruptura con el pasado reciente, en virtud de ser Rafael Caldera el virtual fundador de Copei y su militante, hasta pocos meses antes de su elección (Bunimov-Parra, 2000, p. 149).

Como establece el abogado Boris Bunimov-Parra, el período presidencial de Rafael Caldera dejaría los cimientos para la V República: “Por otra parte, una característica importante de ese año electoral, fue el considerable crecimiento de la votación de izquierda —entendiéndose ese vocablo en el sentido que se le da en la terminología política venezolana” (Bunimov-Parra, 2000, p. 149). Una votación que acapararía Hugo Chávez Frías en el próximo proceso electoral y que luego de una consulta refrendaria a favor de la instauración de una Asamblea Nacional Constituyente, convertiría a Venezuela en República Bolivariana —entre muchos otros cambios— inaugurando una nueva Constitución.

Caballero (1999) evoca un ejemplo del gran apoyo que fue recibiendo el jefe de los golpistas mientras estaba preso, para que al salir en libertad utilizara ese soporte como trampolín político:

En los meses siguientes, algunas cosas acapararon la atención. Una fue la gran popularidad que alcanzaron los golpistas, a los cuales la extrema izquierda transformó poco menos que en sus ídolos: la foto de Chávez solía pegarse en ciertos sitios al lado de las de Fidel Castro y el *Che* Guevara; al mismo tiempo crecía su imagen también entre los dictatorialistas, los partidarios de una solución autoritaria (p. 148).

A esto último se refiere el historiador Elías Pino Iturrieta cuando escribe: “La democracia venezolana, único caso en América Latina, es hospitalaria con la antidemocracia” (Pino, 2000, p. 366).

El comandante de paracaidistas que se alza contra la democracia y fracasa es hecho preso, es sobreseído, es puesto en libertad sin cortapisas, habla lo que le parece desde su salida de la cárcel, participa en una campaña electoral y asciende a la presidencia de la República llevado por el voto popular que nadie, ni el más recalcitrante, se atreve a desconocer (p. 368).

Así es el país que le ha servido a *Exceso* de ciudad natal; un contexto que ha determinado, en gran medida, su desarrollo económico y su pauta editorial.

MÉTODO

Definición y ficha técnica de la investigación

Presentación

Se trató de un reportaje interpretativo sobre la trayectoria de la revista *Exceso* en Venezuela. El mismo, servirá de trabajo de grado para obtener el título de Licenciado en Comunicación Social.

Tipo de investigación

Se consideró una investigación de tipo *exploratoria y descriptiva*. En cuanto el objeto de estudio es poco analizado, se entiende que las indagaciones tuvieron el carácter de primeras exploraciones. Fue descriptiva porque la investigación buscó especificar y ordenar el funcionamiento y la memoria de la revista *Exceso* en el país.

Título

Revista *Exceso*: un lugar en el periodismo venezolano.

Descripción

Se realizó una investigación a fondo sobre la revista *Exceso* para despejar ideas sobre el papel que ha cumplido, que cumple y que podrá seguir cumpliendo dentro del periodismo venezolano.

Formulación del problema

La intención fue realizar un acercamiento crítico para indagar sobre la verdadera esencia que caracteriza a la revista *Exceso*, una publicación que desde su concepción se presentó polémica.

Objetivos

Objetivo general. Realizar un reportaje interpretativo sobre la trayectoria de la revista *Exceso* en Venezuela.

Objetivos específicos.

1. Investigar los orígenes de la revista. ¿Cómo y por qué surgió?
2. Retratar a su fundador Ben Amí Fihman.
3. Descubrir los aciertos y desaciertos de la revista.
4. Conocer los mecanismos de funcionamiento de *Exceso*.
5. Narrar sus hazañas, errores y anécdotas.
6. Describir la presencia de otros productos de la editorial *Exceso* y establecer por qué *Exceso* ha sido la de mayor importancia.
7. Indagar el papel que ha cumplido *Exceso* para el periodismo venezolano.

Justificación

El principal aporte de esta investigación se encuentra en el registro que quedó asentado y que se espera, sirva para el enriquecimiento de la historia del periodismo venezolano.

Delimitación

El trabajo hizo contacto con la mayor cantidad de personas posibles que han estado involucradas con la revista. El lapso de tiempo que se estudió fue desde los inicios de sus operaciones en noviembre de 1988 hasta enero de 2004.

Perfil del público lector meta

Estudiantes de periodismo, periodistas, lectores asiduos, personal de la revista y cualquiera que tenga interés en el mundo de las publicaciones periódicas en Venezuela.

Estrategia

Para el desarrollo de la investigación se utilizaron métodos propios del periodismo investigativo:

Entrevistas. La mayoría de los encuentros fueron presenciales. En algunas oportunidades se recurrió a vías alternas como el teléfono y el correo electrónico. Con algunos de los involucrados, específicamente con Ben Amí Fihman, Armando Coll, Faitha Nahmens, Andrés Cardinale, Carmen Vargas, Esther Bigott y Pedro Berrizbeitia se habló dos veces. Todas ellas, grabadas y transcritas.

Revisión de material documental. La principal fuente estuvo constituida por los archivos de la revista *Exceso* —ejemplares antiguos. Éstos fueron utilizados para confirmar los datos expresados por los entrevistados. Significó una ventaja que, durante el período de investigación, un integrante del equipo se desempeñara como redactor de la revista, condición que facilitó el acceso a los archivos.

Se consultó la base de datos de la Hemeroteca Nacional para explicar el contexto editorial en que surgió la publicación. De igual manera se revisaron artículos de periódicos y libros sobre *Exceso*, periodismo, historia y literatura.

Uso de estadísticas. Si bien el mercado de revistas venezolano no se caracteriza por medirse, se consideró necesario insistir aunque fuera a través de estudios privados. En el reportaje están plasmados los resultados de una auditoria de kioscos de la Gran Caracas con fecha de septiembre de 2002, propiedad de *C.A Editora El Nacional*; el *Target Group Index* de medios 2003 y 2004; y un perfil de suscriptores realizado por *Exceso* en 1999. Los únicos datos de carácter público son los que ofrece Datanalysis en su página web.

Observación in situ. En cinco ocasiones el equipo se trasladó a determinados lugares con el objeto de transmitir sus observaciones dentro del reportaje. Tal fue el caso de la asistencia a la fiesta aniversaria, la visita a la Editorial Arte —imprenta donde se produce la revista—, la presencia en una reunión de pauta y en un tertulia celebrada, a propósito del décimo quinto aniversario, en la librería Read Books ubicada en Las Mercedes y el recorrido por La Candelaria para cotejar una de las locaciones descritas.

Modalidad

El trabajo se presentó en la forma de reportaje interpretativo. Abraham Santibáñez definió la interpretación de la siguiente manera:

Interpretar, desde el punto de vista periodístico, consiste en buscar el sentido a los hechos noticiosos que llegan en forma aislada. Situarlos en un contexto, darles un sentido y entregárselo al lector no especializado (...) Esta interpretación debe tratar de prescindir de opiniones personales, debe basarse en hechos concretos u en opiniones responsables y que sean pertinentes y debe ser presentada en una forma amena y atractiva (Santibáñez, 1974, p. 24).

El profesor Earle Herrera señaló la importancia del reportaje como el género periodístico donde la interpretación puede ser protagonista. Sostiene que a través de ella, se dignifica la función y obra periodísticas:

La interpretación no está reducida o condicionada a ningún género en particular. Sus técnicas y procedimientos se pueden aplicar en cualquiera de las categorías periodísticas que se conocen, sin embargo, el género por excelencia del periodismo interpretativo es el reportaje. Allí adquiere su verdadera dimensión, desarrolla la plenitud de sus recursos (Herrera, 1983, p. 59).

Citando a Gonzalo Martín Vivaldi, Ulibarri se refiere a este género como el “de altos vuelos literarios y gran interés publicístico... un trabajo más personal y libre, donde el módulo formal se rinde, se doblega ante la personalidad del periodista-escritor” (Ulibarri, 1999, p. 25).

Por su parte Benavides y Quintero (1997) se refieren a la interpretación como la “esencia del periodismo moderno”. A su vez, dentro de los géneros interpretativos incluyen el reportaje, la semblanza y la crónica.

Herrera (1983) determina la complejidad de esta tipología:

El reportaje interpretativo, desde la selección del tema hasta la redacción, es un proceso que, para cumplir con la finalidad de este género, exige una metodología. (...) Investigar, analizar, procesar y jerarquizar datos e informaciones exigen un orden metodológico (Herrera, 1983, 61).

Finalmente, en el prólogo de la *Antología de grandes reportajes colombianos* realizado por Daniel Samper Pizano, se encuentra una definición que sintetiza los propósitos de esta investigación:

El reportaje separa un hecho o un personaje y trata de recrearlo valiéndose de la referencia de detalles, personajes o circunstancias, de anotaciones impresionistas, de la pintura del ambiente con el fin de comunicar al lector una idea redonda sobre lo que es materia de la nota (Pizano, 2001, 15).

“Los detalles son, sobre todo”, escribe Samper, “el arma principal del reportero”. Fue a través de ellos que se intentó escribir la historia de la revista *Exceso*.

Proceso de realización del reportaje

Se desarrolló en dos fases. La primera contempló el trabajo de campo constituido por el programa de entrevistas y el arqueo bibliográfico y documental. Las entrevistas se transcribieron en la medida en que fueron realizadas. Al contar con suficiente material, se dio inicio a la redacción o segunda fase. El trabajo en equipo como dinámica dominó durante todo el proceso de investigación.

Las entrevistas realizadas fueron de carácter periodístico. La mayoría se hicieron en conjunto intentando en todo momento que el entrevistado se sintiera motivado a contar su experiencia. Como gran parte de los hechos ocurrieron 15, 10 o 5 años atrás fue necesario darle pistas a los entrevistados sobre algunas situaciones para ayudarlos a recordar.

Las entrevistas utilizadas a lo largo del reportaje pertenecen a lo que los autores mexicanos Vicente Leñero y Carlos Marín clasifican como entrevistas de información y de opinión (Dellamea, 1995). La primera es la utilizada con el fin de obtener información noticiosa, mientras que la otra consiste en buscar la opinión de personas autorizadas en la materia. En este caso específico, se trató de las visiones de los editores externos sobre *Exceso* y el mercado de revistas.

Además de las experiencias u opiniones de los entrevistados se intentó describir rasgos de sus personalidades, al menos de los actores principales. La preparación de cada entrevista estuvo respaldada por una documentación que resultó fundamental. El objetivo fue conocer la mayor cantidad de datos sobre el personaje a entrevistar y su participación en la revista. Estos datos se recopilaron en las conversaciones sostenidas con otras personas y en la revisión del material hemerográfico —revistas en este caso.

Como dicen Balsebere, Mateu y Vidal (1998) hay que elegir el entrevistado, conseguir la cita, delimitar el objetivo de la entrevista, llevar a cabo una tarea de documentación y, finalmente, hay que elaborar el cuestionario adecuado a los propósitos

de la investigación. Para el reportaje se elaboraron cuestionarios personalizados, sin embargo estuvieron únicamente en manos de los entrevistadores para servirles de guía.

La escritura se inició con una estructura establecida. Se elaboró un esquema con los contenidos a explotar. La modalidad de capítulos se impuso. El proceso natural fue narrar la evolución de la revista cronológicamente; no obstante, en los capítulos son notables los saltos temporales para establecer comparaciones y conexiones en el tiempo.

En oportunidades se practicó la escritura en solitario pero nunca en paralelo, para evitar que las informaciones se repitieran. Se hicieron relecturas del texto, con la finalidad de disminuir el margen de errores.

Como lo refleja el índice general, el reportaje quedó conformado por ocho capítulos que fueron escritos bajo los postulados del Manual de Estilo de la revista *Exceso* (ver Anexos). Si bien fue concebido para ser desarrollado en formato de libro, a través de los capítulos se intentó mantener la mayor afinidad posible hacia las semblanzas y reportajes publicados en la revista. Es un reportaje sobre *Exceso* escrito a su estilo. De tal modo que se prescindió del uso de recursos propios de la prensa escrita como sumarios, antetítulos e intertítulos.

A continuación, las directrices que fueron respetadas del Manual de Estilo y las decisiones que se tomaron por estar, en algunos casos, en desacuerdo con él —con el principal objetivo de aliviarle la tarea al lector— y en otros, por la ausencia de contemplaciones específicas:

- ✓ El Manual establece: “Los artículos, reportajes y semblanzas tienden a ser de cierta extensión por su misma naturaleza narrativa, pudiendo empezar en unos 12 mil caracteres y llegar hasta los 30 mil. Excepcionalmente, pueden sobrepasar ese límite, y rebasar los 40 ó 50 mil caracteres” (Manual de Estilo, 2003, Manuscrito no publicado). Se decidió aplicar esta regla a la extensión de los capítulos.

- ✓ Aunque no fue considerado por el Manual —pero siguiendo el patrón de la publicación— se utilizan letras capitales que abarcan dos líneas de texto para darle inicio a cada capítulo y establecer pausas internas sin necesidad de recurrir al intertítulo.
- ✓ Para los capítulos se determinó la separación de los párrafos por una línea sin hacer uso de la sangría.
- ✓ Al final de todos los capítulos se encuentran despieces en forma de recuadro. En este sentido, se va en contra del Manual: “El recuadro es un recurso desacostumbrado, sobre todo en el caso de las semblanzas” (Manual de Estilo, 2003, Manuscrito no publicado). Pero tomando en cuenta que no se trata de una semblanza, se decidió echar mano de este recurso con los siguientes objetivos: aligerar el texto principal, establecer una narración paralela que está relacionada con la información expuesta en el capítulo —para describir elementos del contexto que repercuten en la evolución de la publicación— y concentrar datos sobre estudios, perfiles de lectoría, estadísticas que incorporadas al texto generarían pesadez en la lectura. Sobre esto, el Manual del Tesista sugiere que los reportajes interpretativos además de integrar diferentes géneros periodísticos dentro del reportaje tales como la entrevista y la reseña, deben incorporar en su texto final criterios de despiece de la información (Manual del Tesista, 2003, Manuscrito no publicado).
- ✓ Según el diccionario *on line* de la Real Academia Española despiezar es “dividir una obra en las distintas partes que la componen” (S/A, 2001). Al no ser el sustantivo de recuadro apropiado para referirse a un reportaje en formato de libro y en virtud de la definición anterior, estos recuadros serán llamados con el nombre de despieces. En el único caso donde se utilizó más de un despiece fue en el cuarto capítulo, por tratar temas no relacionados entre sí.

- ✓ Los despieces se escribieron en cursivas, sin letras capitales ni separación entre párrafos. Se usó la sangría con el propósito de distinguirlos con mayor énfasis de la narración principal.
- ✓ En vista de que no se está utilizando ningún manual gráfico se tomaron libertades con el tamaño de la tipografía. Los textos de los capítulos están escritos en 12 puntos y los despieces en 11 y en cursiva. Los títulos de los capítulos van en 18, en negrita y sin cursiva alineados a la izquierda mientras que para los de los despieces se usó 16 puntos de letra, en negrita, cursiva y alineado a la derecha.
- ✓ El reportaje en su conjunto se identificó con un título diferente al establecido para esta investigación desde que fuera proyecto. A su vez, cada capítulo tiene un título independiente tratando de seguir el Manual: “Los títulos de los artículos deben siempre echar mano de todos los recursos existentes —juegos de palabras, refranes, lugares comunes, retruécanos, etc...— para exaltar los contenidos y para añadir complejidad a las posibles interpretaciones del lector” (Manual de Estilo, 2003, Manuscrito no publicado). A su vez, los despieces se identificaron de forma independiente.
- ✓ Para insistir en la diferenciación, cada despiece se enmarcó en una caja. Cuando el texto superó la cuartilla se utilizó el símbolo _ para señalar la continuación en la página siguiente.
- ✓ Una regla en *Exceso* es que: “Cualquier texto que tenga más de dos páginas lleva cuadratín al final”. Tratando de acatar esta norma, el cierre de cada capítulo se identificó con el símbolo _ . Éste se incluyó dentro de la caja de texto del despiece.

En cuanto a las reglas de ortografía y acentuación, sólo se hicieron dos salvedades:

- ✓ “Recuérdese que la revista *Exceso* se enorgullece de ser un medio un poco anticuado, como un viejo con manías, y que la mayúsculas no se acentúan aunque la Real Academia obligue” (Manual de Estilo, 2003, Manuscrito no publicado). Esta regla no fue respetada. Las mayúsculas se acentuaron.
- ✓ Se consideró un error ortográfico el uso de toponímicos en lengua extranjera, cuando existen equivalentes en español. El ejemplo más paradigmático fue para Nueva York, que en el Manual debe ser escrita como *New York*. Sin embargo, cuando se trató de citas textuales, se respetó la práctica de la revista.

Se destaca que el propósito que prevaleció en el equipo de trabajo fue el periodístico, razón por la cual el reportaje se concibió como pieza independiente del marco referencial. Es decir, la comprensión del texto principal no quedó subordinada a la lectura del contexto o información referencial.

De este mismo modo vale destacar que en vista del carácter exploratorio y descriptivo de la investigación, se prescindió de un marco teórico. No se creyó necesaria la apertura de una discusión conjetural en torno a la revista. Finalmente el reportaje marcó la pauta y definió los elementos que debieron estar presentes en el marco referencial.

Mapa de actores

<i>Equipo Fundador</i>	<i>Personal antiguo</i>
Ben Amí Fihman, editor y director. Blanca Elena Pantin, viuda de Fanor Díaz. Ewald Scharfenberg, antiguo redactor. Hugo Prieto, antiguo redactor. Juan Carlos Oropeza, antiguo fotógrafo. María Sol Pérez-Schael, esposa de Ben Amí Fihman y antigua gerente de comercialización. Valentina Marulanda, antigua redactora y actual asistente de edición. Vasco Szinetar, antiguo fotógrafo.	Andrés Cardinale, asistente de edición. Evan Romero, redactor. Francesca Cordido, redactora y coordinadora de redacción. Francys León, diseñadora. Jaime Cruz, diseñador. Manon Kübler, redactora. Manuel Malaver, colaborador. Marcos Salas, redactor. Margarita Scannone, fotógrafa y portadista. Milagros Socorro, colaboradora. Myrian Luque, diseñadora. Oscar Medina, redactor.
<i>Personal actual</i>	<i>Expertos</i>
Armando Coll, jefe de redacción. Betsy Rivas, actual encargada de suscripciones. Carla Tofano, columnista. Carolina de Martínez, ventas publicitarias. Eurídice Ledezma, colaboradora. Faitha Nahmens, redactora. Niriusky Espinoza, jefe de arte. Roberto Weil, caricaturista. Sergio Ruiz, caricaturista. Yamely Sandoval, encargada de ventas.	Beatriz Herrero, gerente de la unidad de negocios de <i>El Nacional</i> . Jeannette Vargas, profesora de planificación de medios de la UCAB. Marcelo Lizarraga, gerente de comercialización de Editorial Arte. Miguel Velásquez, gerente de comercialización de <i>Continental</i> . Pablo Antillano, opinión externa sobre las revistas.
<i>Editores externos</i>	<i>Abogados</i>
Gonzalo Jiménez, gerente editorial de <i>Todo en Domingo</i> . Jurate Rosales, directora de <i>Zeta</i> . Raúl Lotitto, director de <i>Producto</i> . Simón Alberto Consalvi, editor de <i>Momento</i> .	Carmen Vargas, abogada acusadora. Esther Bigott, abogada acusadora en el juicio por demanda. Luis García, abogado, editor responsable. Pedro Berrizbeitia, defensor en el juicio por demanda.
<i>Lectores y suscriptores</i>	<i>Personajes de Exceso</i>
Adolfo Sonnenschein. Jesús Márquez. Nicolás Toledo. Nuno Acacio. Rosa Elena Espinoza.	Milagros Maldonado. Teodoro Petkoff, editor de <i>Tal Cual</i> .

Total de entrevistados: 50

EXCESO

UN SERIO JUEGO DE PALABRAS

